

TOPODRILO

S O C I E D A D C I E N C I A Y A R T E



◆ **El sistema de partidos en México:
¿rumbo a la democracia?**
LEONARDO VALDES

◆ **Sicosociología de las minorías
activas. Entrevista a**
SERGE MOSCOVICI

◆ **Neotelevisión e imagen tecnológica:
laboratorios sociales de nuestra era**
OMAR CALABRESE

30

◆ **La cultura ante el TLC: el debate de
la sociedad mexicana**
JAVIER ESTEINOU

◆ **Alcances y dilemas de la crítica
literaria feminista**
ANNETTE KOLODNY

◆ **De la música púdica a la banda de
guerra: entrevistas a WIM MERTENS y
GUILLERMO BRISEÑO**



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
División de Ciencias Sociales y Humanidades



Coordinador Editorial:

Antulio Sánchez García

Consejo de Redacción:

Jaime Díaz Marín, Blanca Morales Montes, Luis Padua,
Gerardo Vázquez Hernández

Asesores:

Evodio Escalante, Francisco Gómezjara, José Amezcua,
Moisés Ladrón de Guevara

Corrección:

Imágenes y Letras

Diseño Gráfico:

Imágenes y Letras

Ilustración de Portada:

"Anunciación" (88x128 cms., 1962) de Abdul Mati
Klarwein

Ilustraciones:

Tomadas del libro *FLOOD! A novel in pictures*, reali-
zado por Eric Drooker, impreso en México y distribuido
en Nueva York, primera edición septiembre de 1992.

Formación:

Imágenes y Letras

Impresión:

Imágenes y Letras (tel. 573 1949)

Distribución:

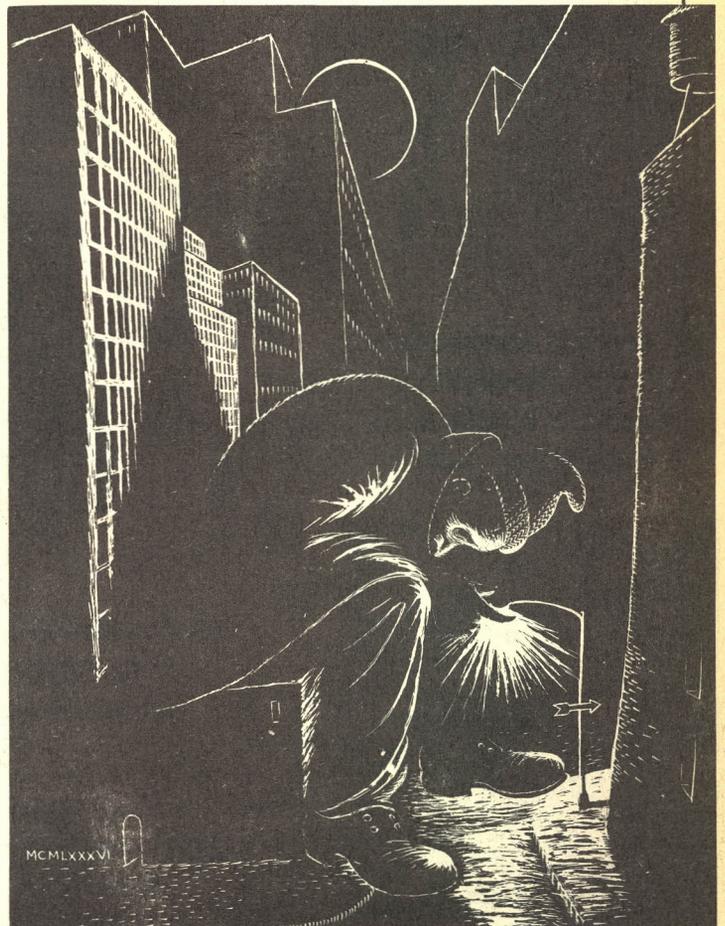
Ediapsa, Citem

Topodrilo es una publicación bimestral de *Sociedad, Cien-
cia y Arte* de la **División de Ciencias Sociales y Humanida-
des** de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa
con certificado de litud No. 5326, de contenidos No. 4111
y registro en la Dirección de Derechos de Autor de la
Secretaría de Educación Pública No. 484-91. Toda corres-
pondencia dirigirla a la Revista Topodrilo, Universidad
Autónoma Metropolitana Iztapalapa, CP 09340, México,
D.F., teléfono: 7 24 47 60, Fax 6 12 56 82. Los artículos
firmados son responsabilidad exclusiva del autor. Todo
artículo puede utilizarse citando su fuente. Precio ejemplar
N\$10.00. En Canadá, Estados Unidos, Centroamérica y
Sudamérica U\$3.25; Europa U\$6.50.

ISSN 0187-7542 RFC 740101

Septiembre-octubre de 1993

EDITORIAL



TOP OD ODR TO

6 Cuando la democracia nos alcance. ¿Hacia dónde se dirige el sistema de partidos mexicano?

Leonardo Valdés Zurita

DISEÑO



40 Danzando en campo de minas
Annette Kolodny

58 Tadeusz Kantor. La trascendencia del arte
Jan Patula

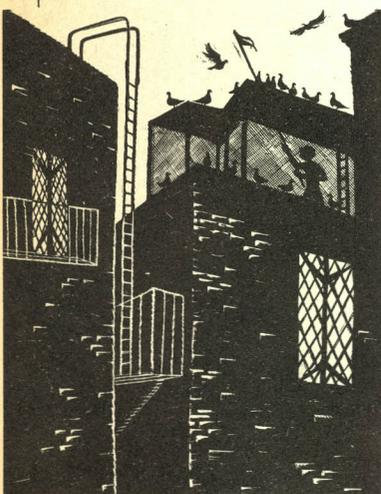
64 Briseño y la Banda de Guerra. Entrevista a Guillermo Briseño
Magaly León

18 Aproximaciones críticas al Programa Nacional de Solidaridad
Gabriela Barajas

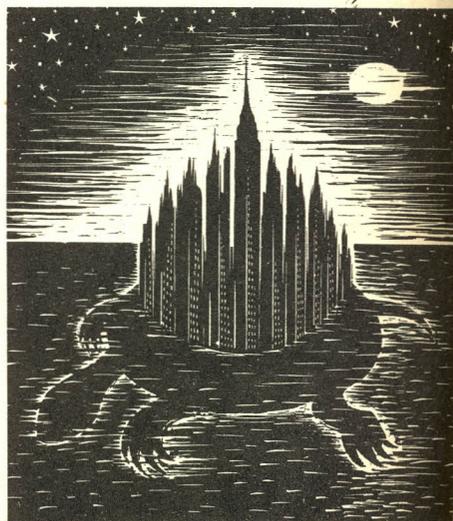
22 La nueva oligarquía en México: 1970-1993
Guillermo J. R. Garduño Valero

26 Sicosociología de las minorías activas. Entrevista a Serge Moscovici
Frédéric Gausson

32 TLC y cultura. El debate de la sociedad mexicana
Javier Esteinou Madrid



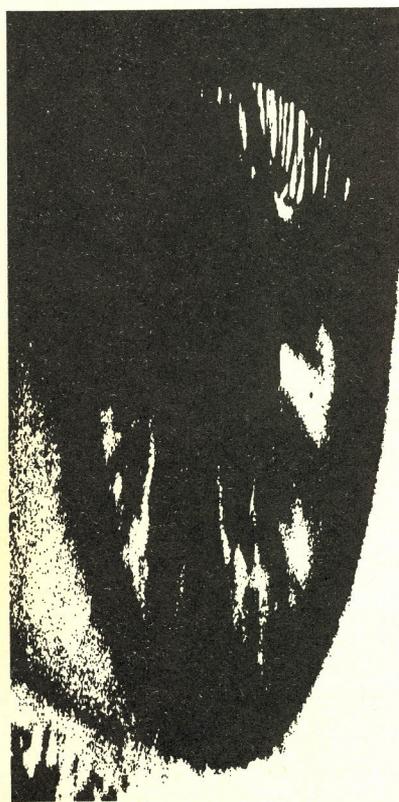
12 Neotelevisión e imagen tecnológica. Laboratorios sociales de nuestra era
Omar Calabrese



RILO DOL

30

topodrieland



- 72** **Consuma rock**
Juan Bernardo Fernández Núñez
- 73** **Shiva Bolo**
José Hernández Prado
- 74** **Música contemporánea**
Giampiero Bigazzi
- 75** **Win Mertens: música púdica**
Arturo Stalteri
- 76** **Una probada de miel**
Eduardo Contreras Becerril
- 77** **Ética y la responsabilidad ecológica**
Teresa Kwiatkowska-Szatzschneider
- 80** **Los límites del crecimiento y el desarrollo económico**
Javier Colomo Ugarte
- 82** **La desgracia del castigador**
- 83** **Interacción: obra de Graciela Andrade y Jaime Levy**
Lillian von der Walde Saskia Levy
- 84** **El nuevo Estado mexicano**
José Rivera Castro
- 85** **Bon Jovi: una buena combinación**
Jaime Díaz Marín

tle y cultura

el debate de la sociedad mexicana

Javier Esteinou Madrid*

En los acuerdos establecidos en torno al Tratado de Libre Comercio se contemplaron, con todo rigor, aspectos que son menos relevantes que la cultura y las comunicaciones, y que no existían con ese nivel de precisión en la legislación mexicana, como son: la protección de patentes, la propiedad intelectual, las marcas, la piratería y la posesión industrial,² debido, a que Estados Unidos no puede establecer un Tratado de Libre Comercio con ningún país si en éste no existe una sólida ley de patentes y de protección a la propiedad intelectual, porque para la inversión extranjera es fundamental proteger sus inventos y descubrimientos y prevenir la competencia desleal, y, paradójicamente, no le prestó atención a la función estratégica que debería ocupar nuestra cultura dentro del mismo, buscando conservar nuestra nación unida, sólida y con existencia propia, dejándo el funcionamiento de ésta al diseño de las reglas del mercado.

* Departamento de Educación y Comunicación Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.

El contexto

Observando la dinámica de incorporación acelerada al proceso de globalización mundial que el gobierno mexicano sigue a través de las negociaciones para establecer el Tratado Trilateral de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, constatamos que, dentro de la gama de tópicos de acuerdo, éste le dio gran importancia a diversas áreas medulares para el desarrollo nacional, como son: la transferencia tecnológica, la protección a la propiedad intelectual, la apertura financiera, la legislación del comercio, la determinación de los principios de origen, la desgravación de cientos de aranceles, la formalización de las reglas del intercambio de mercancías, la reglamentación de los flujos de capital y la transformación jurídica, entre otros; y, paradójicamente, no le prestó atención a la función estratégica que debería ocupar nuestra cultura dentro del mismo, buscando conservar nuestra nación unida, sólida y con existencia propia, dejándo el funcionamiento de ésta al designio de las reglas del mercado.¹

Incluso, en los acuerdos establecidos se contemplaron, con todo rigor, aspectos que son menos relevantes que la cultura y las comunicaciones, y que no existían con ese nivel de precisión en la legislación mexicana, como son: la protección de patentes, la propiedad intelectual, las marcas, la piratería y la posesión industrial,² debido, a que Estados Unidos no puede establecer un Tratado de Libre Comercio con ningún país si en éste no existe una sólida ley de patentes y de protección a la propiedad intelectual, porque para la inversión extranjera es fundamental proteger sus inventos y descubrimientos y prevenir la competencia desleal.³

Por este motivo, las realidades culturales y educativas contempladas por el Tratado son vistas desde la perspectiva del *copyright*, y no desde un horizonte de

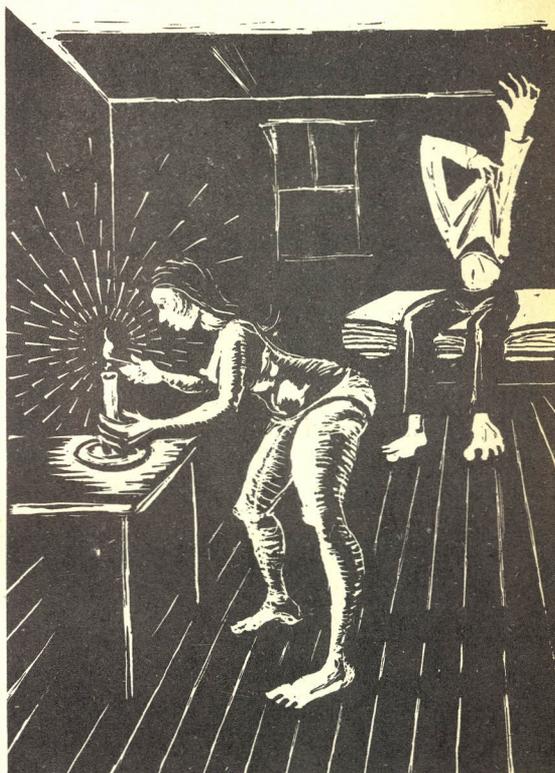
protección de nuestro patrimonio histórico, cultural y espiritual. Es decir, son consideradas desde el punto de vista anglosajón de protección a los derechos de autor, referidas a la conservación de patentes y marcas, y que protegen más al productor que al autor de una obra; minimizando con ello la participación del creador del bien cultural. Existe una visión en términos de negocios, considerando que el no respeto al derecho de autor es una traba al libre comercio. Si inviertes, debes ganar, y no es justo que otro que no lo hizo esté ganando mercados.⁴

Esta concepción ha producido un doble efecto político en la sociedad mexicana: por una parte, ha generado en un sector social una posición que sostiene que no acontecerá nada importante en este ámbito, debido a que contamos con una sólida estructura cultural que proviene de nuestras profundas raíces milenarias; y por otra, otro sector político piensa que el proceso de apertura es muy delicado, y que, por consiguiente, habría que encararlo con sumo cuidado. Debido a ello, es necesario analizar cuáles son las posiciones político sociales que existen respecto a esta nueva influencia comunicativo-cultural en nuestra sociedad, para, desde éstas, construir las propuestas de concepción y prácticas que equilibren esta nueva dinámica.

El consenso a favor

En el terreno cultural y comunicativo los discursos oficiales del gobierno y de algunos de los grandes empresarios han intentado formar, en la superficie simbólica de la sociedad mexicana, un consenso en favor de las grandes bondades del Tratado de Libre Comercio, señalando que, con la implementación de éste, nues-

tra base cultural, informativa y de identidad, no será modificada sino, al contrario, se consolidará y desarrollará. Así, por ejemplo, frente a las demandas de nume-



ros intelectuales que ante las declaraciones de la contraparte negociadora norteamericana, Carla Hills, en el sentido de que el Tratado sí incluiría a la cultura, solicitaron al Estado mexicano que se esclareciera esta situación;⁵ el encargado de las negociaciones por parte de México, Jaime Serra Puche, señaló que dentro de las gestiones efectuadas *“la cultura no era importante, y por consiguiente, no había que preocuparse”*.⁶

Por ello, por parte del Estado se realizaron todo tipo de estudios directos para negociar sobre los aspectos que se consideraron vertebrales para la existencia libre y soberana de nuestra sociedad; excepto la cultura y las comunicaciones, dejando el diseño de las políticas culturales a la voluntad de las fuerzas del mercado, ya que éstas *“no eran importantes, pues se contaba con una firme identidad histórica”*.

Posteriormente, para corregir esta posición, se indicó que *“la cultura no era preocupante en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio debido a que [...] posee una solidez que le viene de la herencia cultural de los mexicanos”*.⁷ Más tarde la Secretaría de Comercio indicó que *“la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá nomenguarán la soberanía ideológica”*,⁸ o que México cuenta *“con 30 siglos de cultura que nutren nuestra identidad nacional y por consiguiente nuestras bases culturales no están en peligro”*.⁹

Veamos otros ejemplos donde se plantea la certeza de los principales sectores del Estado mexicano de que no existe peligro alguno para la estructura de la cultura y comunicación nacionales



frente al establecimiento del Tratado de Libre Comercio.

El poder Ejecutivo indicó que estos son *“tiempos de cambio y reafirmación cultural, para sin chauvinismos ir al encuentro del mundo como nación independiente”*.¹⁰ Por su parte, el ex director

del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA), Víctor Flores Olea, subrayó que era necesario descartar *“absolutamente”* que el T.L.C. se pudiera convertir en una amenaza para la cultura mexicana, por lo que ante el proceso de integración comercial de nuestra sociedad con Norteamérica, no debíamos aferrarnos a nociones preconcebidas de identidad nacional.¹¹ E incluso la Presidencia de la república señaló que la *“apertura a los mercados mundiales y la participación en el concierto de las naciones nos obliga a afirmar lo propio”*,¹² o que el proyecto económico *“no sólo se basa en el interés eficientista de sólo elevar la producción, sino de respetar la dignidad y las costumbres del país”*.¹³

También el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), José Sarukán, afirmó que *“sin pregonar nacionalismos aldeanos la mejor manera para que el país se integre a un mundo como el de hoy, que exige el abatimiento de fronteras, es conservar su identidad, ya que en nuestras culturas residen nuestras mejores reservas”*.¹⁴ Asimismo, el ex-embajador de México en Estados Unidos, Gustavo Petricioli, observó que *“el Acuerdo de Modernidad afectará política, económica, e incluso, culturalmente a la sociedad mexicana, sin por supuesto perder nuestra identidad nacional”*.¹⁵ De igual forma el director del Colegio de la Frontera Norte, Jorge Bustamente, sostuvo que *“la integración no implica que el país pierda sus patrones culturales”*.¹⁶ También el ex dirigente del Partido Revolucionario Institucional, Luis Donald Colosio, agregó que en el marco de la globalización *“México enfrentará cambios y transformaciones; pero siempre y cuando no se atente contra los principios, valores o la propia integridad nacional”*.¹⁷

Por su parte, el ex-subsecretario de

Relaciones Exteriores, Javier Barros Valero, expresó que nuestra identidad es irrenunciable, y por ello, reforzaremos nuestra personalidad cultural incrementando intercambios con otras naciones.¹⁸ El ex gobernador de Michoacán, Genaro Figueroa Zamudio, anunció que el establecimiento del tratado trilateral *“no representa riesgo alguno para que los mexicanos perdamos nuestra identidad cultural, sino al contrario es una oportunidad para que conservemos el patrimonio que hemos heredado”*.¹⁹ La Secretaría de la Presidencia señaló que en el *“proceso de interrelación de México con la economía más grande del mundo, nadie borrará nuestras fronteras”*.²⁰ El senador Miguel Alemán Velasco afirmó que la apertura comercial traerá muchos beneficios como el *“reforzar el estilo de televisión pública”*.²¹ El ex secretario de Relaciones Exteriores, Fernando Solana, comentó *“los mexicanos queremos ser cada vez mejores amigos de los Estados Unidos, pero jamás a costa de nuestros valores que determinan nuestra esencia y nos conforman como nación”*.²² Y los firmantes oficiales por parte del gobierno mexicano de convenios internacionales que indican *“que es imperativo el establecimiento de políticas nacionales de comunicación que resguarden la pluralidad cultural, reafirmen la soberanía nacional y movilicen la participación de la comunidad”*.²³

El consenso en contra

No obstante que, en la fachada de nuestra sociedad, se presentan múltiples declaraciones oficiales e institucionales que sostienen la intranscendencia de las repercusiones del Tratado de Libre Comercio sobre nuestra cultura y comunicaciones, en el fondo de la dinámica de nuestra vida cotidiana se constata una gran preocupación por parte de muchos sectores políticos, empresariales, acadé-

micos, intelectuales, sociales y otros más, sobre las serias consecuencias que representa este fenómeno globalizador para nuestra identidad, reconocimiento y espiritualidad nacional.

Esta percepción de transformación cultural del país, es compartida por otro amplio grupo de dirigentes públicos y privados, nacionales e internacionales, que plantean la necesidad de abordar esta realidad con sumo cuidado y responsabilidad, evitando todo rasgo de frivolidades y superficialidades. Dentro de estos figura Héctor Larios, presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), quien señaló que ante la presencia del Tratado de Libre Comercio “tenemos que reforzar nuestra identidad por medio de programas educativos y el fortalecimiento de los valores familiares

para no sufrir la contaminación de las dos culturas: la norteamericana y la canadiense. Así, ayudaremos a que la juventud no se pierda en la drogadicción o en la desintegración de la célula social”.²⁴

El presidente del Centro Empresarial de Jalisco, por su parte, indicó que “como pueblo hispanoamericano enfrentamos una amenaza invisible al tener contacto con culturas sajonas, que pueden trastocar los valores que nos han distinguido como pueblo”.²⁵

Asimismo, el Secretario de Educación Pública de Estados Unidos, Lamar Alexander, declaró “el Tratado dislocará el sistema educativo de México y Estados Unidos en la zona fronteriza, por lo que será necesario que ambos

“Las realidades culturales y educativas contempladas por el Tratado son vistas desde la perspectiva del copyright, y no desde un horizonte de protección de nuestro patrimonio histórico, cultural y espiritual. Es decir, son consideradas desde el punto de vista anglosajón de protección a los derechos de autor, referidas a la conservación de patentes y marcas”

gobiernos instrumenten los programas que sean necesarios durante el periodo de transición para aminorar los efectos del acuerdo comercial”.²⁶ A su vez, el Primer Ministro de Checoslovaquia, Vaclav Havel, expresó, ante el TLC “confío en que México no pagará por su futura prosperidad perdiendo su único carácter cultural y que reforzará su



posición de primera fila en la región latinoamericana”.²⁷ En el mismo sentido, el ex director de la Confederación Patronal de la República Mexicana, Jorge Ocejo Moreno, subrayó “por el Acuerdo podemos ser víctima, en el corto plazo, de nuevos sistemas de vida y de una transculturización que intente violentar o cambiar los valores tradicionales que nos han hecho existir como

Nación”.²⁸

También el ex Procurador de la República, Sergio García Ramírez, indicó, “ante la modernidad hay que conservar incólume una identidad que comienza a evadirse. Hoy, no se trata solamente de luchas militares o económicas, sino de un profundo trabajo del espíritu. La contienda ocurre en el campo de la cultura y con sus medios característicos. Ahí será donde nos ganemos o nos perdamos”.²⁹ A su vez, el presidente de la empresa Consultores Internacionales, Julio A. Millán, subrayó, “los mexicanos no debemos perder de vista que estamos ante un embate brutal de un materialismo egoísta en general, y por lo mismo, no es necesario modificar el rumbo ni considerar el cambio como objetivo; sino que es un medio para alcanzar el desarrollo integral tan anhelado”.³⁰

El director de la revista Nexos, Héctor Aguilar Camín, manifestó su preocupación indicando que el Tratado nos afectará de tal forma que “en tres generaciones México será un país bilingüe de habla española”.³¹ Por su parte, el Subprocurador de Procesos de la Procuraduría General de la República señaló que ante los tiempos actuales de cambio “es necesario que la juventud mexicana de-

*fienda y consolide los valores nacionales, los familiares y los individuales que nos dan un rostro definido, propio y humano, y que son el patriotismo, la soberanía, la solidaridad, el espíritu de servicio, la honestidad y la lealtad”.*³²

En igual sentido, el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, José Sarukán, destacó que frente al Tratado “México debe reafirmar su identidad nacional y cultural, así como ampliar la base de investigación y desarrollo tecnológico”.³³ Asimismo, el Suplemento Cultural *El Búho*, difundió que ante el TLC “no es posible descartar la posibilidad de que Estados Unidos con el peso de su cultura y su poderío económico, de una u otra manera, contribuya a deteriorar aún más los valores nacionales y la identidad del mexicano. Actualmente, es obvio que la penetración estadounidense es cada día mayor y que los esfuerzos mexicanos por contenerla son realmente mínimos”.³⁴

El escritor y Premio Nacional de Periodismo 1991, René Avilés Favila, escribió, “con la aceptación del Tratado

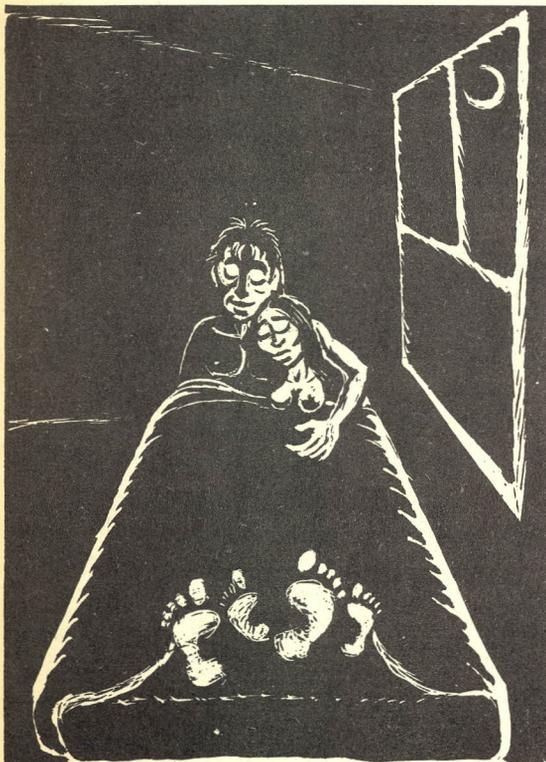
*de Libre Comercio México acelerará la pérdida de su identidad nacional y sus valores culturales. La invasión de la subcultura estadounidense aumentará, sin encontrar defensas por parte de un gobierno que de hecho ha renunciado a promover y a desarrollar sería y responsablemente la cultura nacional. El TLC no sólo entregará el país a dos poderosas economías, sino que también sacrificará, asimismo, su cultura nacional”.*³⁵ El investigador especializado en la industria editorial Jesús Anaya, declaró “ante el Tratado de Libre Comercio la cultura y todo lo que tiene que ver con los bienes culturales es lo que más debería provocar una discusión y, sin embargo, es el debate más sordo, más silencioso y escondido que vivimos. Las consecuencias de ello pueden ser tan graves como esto: Si no pensamos en conjunto sobre que puede suceder, no nos extrañemos que la próxima generación de mexicanos nos reclame por qué nosotros vendimos nuestro país a los Estados Unidos”.³⁶

La directora de publicaciones del Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes (CNCA), Eugenia Meyer, expuso en las consultas del Senado sobre el TLC que la apertura cultural “puede significar una seria amenaza a ciertos valores culturales, porque vamos a tener una penetración mucho más directa de formas de vida y de formas de ser que no son propias”.³⁷ El notable investigador de la cultura, Guillermo Bonfil Batalla, manifestó “lo que podría ocurrir con el TLC es que el Estado comience a considerar como gasto improductivo todo aquello que no esté correlacionado directamente con la producción de una utilidad monetaria, como podrían ser el arte, la difusión de la cultura o la propia educación. Ante esta situación se podrían restringir sustantivamente los recursos

*destinados a la promoción cultural, argumentando que se efectúa para sanear las finanzas públicas”.*³⁸

El arquitecto, Carlos Flores Marín, declaró que el TLC creará un “nuevo mestizaje cultural, que lo enfrentaremos con el México dual, en donde los grupos marginados o débiles culturales serán presa fácil del enorme peso tecnológico que nos invadirá. A él opondremos 30 siglos de culturas mexicanas, pero reconociendo que la historia no se cambia en un día, tenemos que aceptar la falta de un modelo cultural confiable, que ante su falta de calidad y jerarquía de valores, será pulverizado en las primeras marejadas en muchas zonas del país”.³⁹ La Central de Trabajadores Latinoamericanos (CLAT), la Facultad de Economía de la UNAM, el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) la Federación Nacional de Sindicatos Bancarios (FENASB) y el Centro Nacional de Promoción Social (CENPROS) a través de la “Declaración de México” exigieron, “la educación, la cultura, y la comunicación deben ser excluidas de cualquier acuerdo comercial que se establezca con países ajenos a la región latinoamericana, pues cultura, educación y comunicación son parte sustantiva del modelo de desarrollo y de integración, respetuosa de la idiosincrasia y de la autodeterminación de los pueblos”.⁴⁰

El periodista Andrés Ruiz, escribió “ante el Tratado existe el peligro de que los libros de texto gratuitos desaparezcan al contar con subsidio del Estado mexicano, y por consiguiente, ser impugnados en los términos de la apertura por los industriales editores de los libros de texto estadounidenses. Esto sería una realidad ominosa que pone en cuestionamiento el espíritu del artículo tercero constitucional en lo referente a la gratuidad de la educación”.⁴¹ La fundadora del Comité Nacional de Artes Plásticas, Laura Elenes, mencionó “la globalización económica exige que los



mexicanos estemos alertas para defender nuestra identidad y ser los propios transmisores de nuestra cultura. La cultura es la única defensa para mantener viva nuestra identidad y enriquecer nuestra mexicanidad".⁴²

El presidente de la Asociación Nacional de Productores y Distribuidores de Películas Mexicanas, Rubén Galindo, precisó "la apertura no será buena para la industria cinematográfica, pues los cineastas estadounidenses tendrán oportunidad de adquirir salas de exhibición de México para presentar sus materiales, mientras que las producciones mexicanas quedarán relegadas y en cierta forma sin un lugar donde proyectarse".⁴³ El maestro Alberto Ortega V, declaró "México no debería aceptar la inclusión de la cultura dentro del TLC porque habría riesgo de perder identidad nacional. Hay que dejar muy claro que nuestro país y los Estados Unidos tienen una cultura que los diferencia enormemente".⁴⁴

Erwin Epstein, académico de la Universidad de Ohio, informó que "la identidad mexicana podría ser debilitada por la influencia de la enseñanza impartida por instituciones biculturales y otros efectos de orden económico".⁴⁵ El pintor Felipe Enrenberg expresó que ante el Tratado "los medios de comunicación deben ser un reducto importante para defender nuestra cultura e identidad nacional...".⁴⁶

Conclusión

Ante el panorama de posiciones político-sociales tan controvertidas y frente a las consecuencias del Tratado de Libre Comercio sobre nuestra estructura cultural y comunicacional, es prioritario analizar cómo va a ser afectada la infraestructura



cultural y los medios de comunicación y cuáles son las grandes transformaciones que está experimentando esta realidad en nuestra sociedad; para desde ahí examinar las posibilidades concretas para la construcción de un proyecto que realmente permita, ante el próximo siglo y milenio, el crecimiento material, síquico y espiritual de nuestra comunidad nacional.

Notas

1. "El crudo, granos y cultura, fuera del Acuerdo: PAN", *El financiero*, 21 de junio de 1991; "De incluirse la industria cultural en el T.L.C. el país se ahorraría las divisas por derechos", *Excélsior*, 29 de julio de 1991.

2. "Multas hasta de 5 millones de pesos a quien impulse la piratería tecnológica", *El financiero*, 28 de agosto de 1991; "En vigor la Ley de fomento a la Propiedad Industrial. Patentes con vigencia de 20 años", *El financiero*, 28 de junio de 1991; "Negociar la propiedad intelectual en favor del país y no

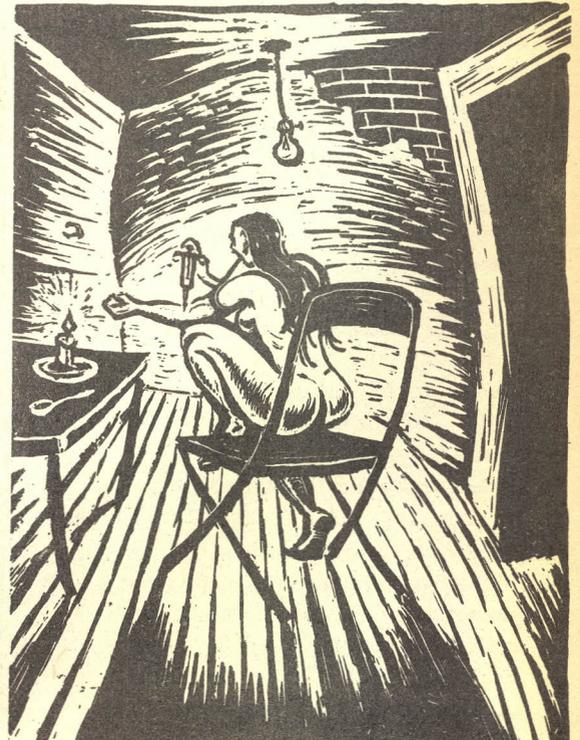
ceder anticipadamente, piden Canacindra y Coece", *El financiero*, 4 de julio de 1991; "Firmeza ante el tema de propiedad intelectual", *El financiero*, 4 de julio de 1991; "Son extranjeras 90 % de las patentes registradas en México", *El financiero*, 9 de agosto de 1991.

3. "E.U. no firmará un TLC con países sin ley de patentes: Bailey", *Excélsior*, 10 de agosto de 1991; "Propiedad intelectual y TLC", *Excélsior*, 3 de octubre de 1991.

4. "Culturalmente ¿Qué gana y que pierde México ante el TLC?", *El financiero*, 17 de octubre de 1991.

5. "La educación pública superior se pierde: Hay que defenderla. ¡Por un nuevo acuerdo social para la educación superior!", *unomásuno*, 8 de octubre de 1991; "¿El TLC una amenaza para la cultura mexicana?", *La jornada*, 8 de septiembre de 1991.

Ampliando las mismas demandas a América Latina en noviembre de 1991 la "Conferencia Latinoamericana sobre el Tratado de Libre Comercio, la Iniciativa de las Américas y la Integración Latinoamericana", a través de la "Declaración de México" solicitó en su octava conclusión que "es urgente la apertura y la profundización del espacio cultural latinoamericano, pues es



“La perspectiva de la firma del TLC ha generado en un sector social una posición que sostiene que no acontecerá nada importante en este ámbito, debido a que contamos con una sólida estructura cultural que proviene de nuestras profundas raíces milenarias; y por otra, otro sector político que piensa que el proceso de apertura es muy delicado, y que, por consiguiente, habría que encararlo con sumo cuidado”

la clave maestra y el alma de la integración regional. Ello, con el fin de preservar, enriquecer, y consolidar las raíces éticas y culturales de nuestros pueblos y nacionales en el pleno respeto de su riquísima variedad; pero en la perspectiva convergente de perfilar sólidamente la identidad común de todos los latinoamericanos, garantía esencial de nuestra autoestima y de nuestro destino común”.

“Es en esta perspectiva que exigimos que la educación, la cultura y la comunicación deben ser excluidas de cualquier acuerdo comercial que se establezca con países ajenos a la región latinoamericana, señalando que cultura, educación y comunicación son parte sustantiva del modelo de desarrollo y de integración respetuosa de la idiosincrasia y de la autodeterminación de los pueblos”. Declaración de México, *La jornada*, 21 de noviembre de 1991.

6. “Tratado de Libre Comercio o integración subordinada”, *Excélsior*, 18 de agosto de 1991; “El TLC: ¿Una amenaza para la cultura mexicana?”, *La jornada*, 8 de septiembre de 1991; “Por el momento Estados Unidos dejó de lado el tema cultural”, *El financiero*, 26 de septiembre de 1991; “La educación pública superior se pierde: Hay que defenderla. ¡Por un nuevo acuerdo social para la educación superior!”, *unomásuno*, 8 de septiembre de 1991.

7. “Culturalmente ¿Qué gana o que pierde México ante el TLC?” (Primera parte), *El financiero*, 14 de octubre de 1991.

8. “Los atrasos económicos y tecnológicos provocan la pérdida de soberanía e identidad”, *El financiero*, 20 de junio de 1991, “No menguará el TLC soberanía ni cultura: Serra Puche”, *El financiero*, 21 de junio de 1991.

Esta posición ha llegado a tal extremo, que el titular de la Secretaría de Comercio, Lic. Serra Puche, ha declarado que en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio el caso de la cultura no es importante. Es más, se indica que dentro de éste contexto trilateral “no hablamos del problema de la cultura, sino de que haya programas. Tenemos nuestras restricciones los americanos y los canadienses las suyas. Lo que es cierto es que el cambio tecnológico está ocurriendo a una velocidad tal que será muy difícil detener programaciones porque van a llegar por medio de antenas parabólicas. Entonces eso es cosa de sentarnos a ver este asunto con una actitud moderna”. “México no acepta un TLC con sólo buenas intenciones”, *Excelsior*, 12 de septiembre de 1991.



9. “El síndrome de O.G. Mandino”, *El financiero*, 19 de junio de 1991.

10. “Primacía y prioridad de la cultura”, *Excélsior*, 25 de junio de 1991.

11. “‘Absolutamente’ ninguna amenaza a la cultura en el Tratado: Flores Olea”, *Excélsior*, 27 de septiembre de 1991.

12. “Los retos entre México y EU los resolveremos mejor amparados en el encuentro de nuestras culturas”, *unomásuno*, 2 de octubre de 1990.

13. “Respetar dignidad y costumbres, no sólo elevar la producción: Salinas”, *El financiero*, 9 de agosto de 1991.

14. “Preservar la identidad sin chovinismos: Sarukán”, *Excélsior*, 9 de octubre de 1990.

15. “El TLC nos afectará política, económica e incluso culturalmente: Gustavo Petricioli”, *Excélsior*, 26 de junio de 1991.

16. “La integración no implica cambio de identidad: Bustamante”, *Excélsior*, 21 de junio de 1991, “Urge reestructuración en nuestra música”, *Excélsior*, 18 de julio de 1991.

17. “Cambios que no afecten valores e integridad nacional: Colosio”, *Excélsior*, 21 de septiembre de 1991.

18. “Nuestra identidad irrenunciable: Barros Valero”, *Excélsior*, 11 de septiembre de 1991.

19. “El TLC no hará perder la identidad cultural a México: Genovevo Figueroa Z”, *unomásuno*, 9 de octubre de 1991; “No perderá México su identidad cultural con la firma del TLC”, *El día*, 9 de octubre de 1991.

20. “CSG: Nadie borrará nuestras fronteras”, *La jornada*, 30 de septiembre de 1991.

21. “La senaduría, al margen de los intereses de la TV: Miguel Alemán”, *El financiero*, 20 de junio de 1991.

22. Discurso presentado por el Lic. Fernando Solana, titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores en la sesión de apertura de la VII Reunión Binacional México-Estados Unidos, en Tlaltelolco, México. “Nada a costa de nuestros valores”, *Excélsior*, 8 de agosto de 1989.

23. Declaración de Quito sobre el espacio audiovisual latinoamericano, firmada por el gobierno mexicano y otros 14 países de la región el 10 de marzo de 1989

en Quito Ecuador. *Video Red*, Año 2, No-5, abril-mayo de 1989, Lima, Perú.

Esta posición de seguridad de nuestra identidad nacional ante el establecimiento del Tratado de Libre Comercio, no sólo es compartida por las autoridades nacionales, sino también por algunas autoridades políticas latinoamericanas. Este es el caso de Rafael Angel Calderón Fournier, Presidente de Costa Rica, quien señala que “*nuestra identidad no está en peligro. Cada Nación mantiene las tradiciones que hicieron grandes a nuestros pueblos. Admiro como México ha defendido sus principios fundamentales y con ello, es un ejemplo para Latinoamérica*”. “No peligran la identidad ante la Globalización y el libre comercio”, *Excélsior*, 16 de agosto de 1991.

24. “Reforzar nuestra identidad frente al TLC”, *Excélsior*, 3 de junio de 1991.

25. “En riesgo los valores culturales ante la apertura: Empresarios de Jalisco”, *El financiero*, 8 de julio de 1991.

26. “Dislocará el TLC los sistemas educativos de EU y México, sobretodo en la zona Fronteriza”, *El financiero*, 9 de octubre de 1991; “Con el TLC se dislocará la educación fronteriza de EU”, *La jornada*, 9 de octubre de 1991; “Se dislocarán las instituciones educativas de la frontera con el TLC: Alexander”, *El sol de México*, 9 de octubre de 1991.

27. “Consolidar la cultura nacional”, *Excélsior*, 7 de julio de 1991.

28. “Asechanza invisible sobre México”, *Excélsior*, 11 de marzo de 1991.

29. “El dilema de México”, *Excélsior*, 6 de junio de 1991.

30. “Embate brutal del materialismo egoísta en general: Millán”, *Excélsior*, 30 de agosto de 1991.

31. “Las culturas aisladas perecen; sólo las comunicadas sobreviven”, *La jornada*, 20 de julio de 1991.

32. “Detener y consolidar valores nacionales, pide Dávalos a jóvenes”, *Excélsior*, 28 de septiembre de 1991.

33. “Reafirmar identidad nacional y ampliar la base de investigación del país: Sarukhán”, *El financiero*, 24 de septiembre de 1991.

34. “Consolidar la cultura nacional”, *Excélsior*, 7 de julio de 1991.

35. “El Tratado de Libre Comercio y la

cultura”, *Excélsior*, 10 de junio de 1991.

36. “Culturalmente, ¿Qué gana o qué pierde México ante el TLC?”, (tercera parte), *El financiero*, 16 de octubre de 1991.

37. “Culturalmente, ¿Qué gana o qué pierde México ante el TLC?”, (tercera parte), *El financiero*, 16 de octubre de 1991.

38. “Culturalmente, ¿Qué gana o qué pierde México ante el TLC?”, (segunda parte), *El financiero*, 16 de octubre de 1991.

39. “El TLC hacia un nuevo mestizaje cultural”, *Excélsior*, 1 de septiembre de 1991.

40. “Declaración de México”, *La jornada*, 21 de noviembre de 1991.

41. “TLC discusión necesaria”, *El financiero*, 18 de octubre de 1991.

42. “Con el TLC necesario defender la mexicanidad”, *Cable de Notimex*, 5 de septiembre de 1991.

43. “Para la industria fílmica, el TLC será negativo”, *Cine mundial*, 7 de octubre de 1991.

44. “El TLC no debería incluir los servicios culturales”, *El universal*, 9 de octubre de 1991.

45. “El TLC podría debilitar la identidad del mexicano, advierte Erwin Epstein”, *Excélsior*, 22 de octubre de 1991.

46. “Los medios de comunicación reducto cultural para el TLC”, *Cable de Notimex*, 8 de julio de 1991.

